



DIPLOMADO VIRTUAL EN DERECHO MATRIMONIAL CANÓNICO

MODULO 1

Fundamentos antropológico y teológico

ESPEJISMOS DEL AMOR Y AMOR VERDADERO



DIPLOMADO DERECHO MATRIMONIAL CANÓNICO

EDUCACIÓN
CONTINUA

Continuas oportunidades para crecer

La paradoja del amor es, ser uno mismo, sin dejar de ser dos.
[Erich Fromm](#)

El ambiente social y cultural está impregnado de espejismos del amor, no es sino escuchar canciones, ver novelas, o simplemente preguntar qué significa el amor para la sociedad y encontraremos bastantes distorsiones al respecto. Por eso en el siguiente apartado nos centraremos en comprender de qué se trata el amor verdadero, aquel que brota del evangelio y que en pareja se hace sacramento a través de la vida matrimonial, en perspectiva de unidad.

La experiencia del amor atraviesa toda época. Amores eternos, imposibles o frustrados. “Amores” que enferman o matan. Amores fugaces o duraderos. Amores capaces de transformar la existencia, que testimonian una auténtica comunión en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad.

Sin embargo, hoy visualizamos que los modos de compartir el amor en pareja, de expresar la vincularidad y la comunión, no se ciñen a los modelos heredados.¹

La fuerza de esta unión puede ser creadora o devastadora si no la conduce una fuerza mayor, la del amor. Ya sea como hombre o como mujer, como joven o como viejo, como ser de distinta raza o color, el valor que unifica, relaciona y armoniza será el amor:

El amor en el nivel físico se nota en la salud, en la buena disposición, en el equilibrio físico. A nivel psíquico el amor produce serenidad, capacidad para aprender, altruismo, convivencia y buena autoestima. El desamor produce un sentimiento de ansiedad, búsqueda de comprensión afectiva, sentimiento de inferioridad, agresividad verbal contra las personas, resistencia a la autoridad y al grupo, sentimiento de tristeza e inconformidad con el ambiente.

La ciencia médica ha podido comprobar que el origen de muchas de enfermedades se encuentra en un nivel psicológico y en un plano más profundo, también a nivel espiritual. La dimensión corporal es tan solo el reflejo de todo lo que sucede al interior de la persona. De hecho la superación o no de dicha fragilidad está precisamente en la fortaleza emocional y sin lugar a dudas la dimensión trascendente y espiritual juega en estos casos un papel preponderante.

En el nivel espiritual, el amor se expresa por la alegría, la compasión, el equilibrio ideológico y la capacidad de perdonar. El desamor en extremismos ideológicos y espirituales, o en caracterizaciones de la persona haciéndola perfeccionista, moralista-amoralista, inflexible y con un desplazamiento de la afectividad hacia campos banales y materiales.

Los tres niveles formarían una escala evolutiva en el proceso de crecimiento de la persona en el amor porque al inicio de la vida la lectura del amor se hace a través de lo físico, una vez garantizado el amor físico viene el amor psíquico que se centra en el sentimiento de aceptación (de sí mismo y del otro) y, por último, la persona crea una actitud interior donde amándose a sí mismo y a los demás logra su trascendencia en el espíritu y el abandono en el Dios del cual se siente amado y al cual ama.²

Este es el camino para entender cómo el amor nos hace análogamente semejantes a Dios, no hay otra razón, la semejanza nos viene desde la esencia. “Dios, porque es amor, es darse, es eterno manifestarse, sólo en este entregarse es Él lo que es. Es por esto que Dios debe realizar esta entrega de sí mismo, sólo en ella se sabe a sí mismo, se posee. No hay un antes y un después del amor, el amor es este movimiento mismo”.³

Persona imagen de la relación amorosa de la Trinidad

Lo anterior es preámbulo perfecto para entender cómo la persona en forma análoga, es imagen de Dios. Este tema de la antropología teológica en sus diferentes perspectivas y matices coinciden no sólo en el tema de la analogía, sino en el tema de la unidad “La expresión a imagen y semejanza de Dios indica una clara distinción entre el hombre y Dios al mismo tiempo una semejanza: El hombre no es Dios. Una cosa es la imagen de Dios y otra aquello de lo que es imagen. Por otra parte, el hombre tiene un parecido a Dios que ninguna otra de las criaturas posee. Al afirmar que el hombre es imagen de Dios se afirma a la vez la trascendencia y la inmanencia de Dios en la existencia humana.”⁴

Acercarse a una comprensión mayor del ser humano como imagen y semejanza de Dios implica profundizar en el aspecto trinitario. Lo humano puede ser imagen de Dios precisamente por su posibilidad de ser y hacer comunidad.

La unidad del hombre en sí mismo y del hombre con Dios, adquiere una dimensión especial cuando se toca con lo trascendente. Lo unitario, aunque suene redundante, queda incompleto sin lo comunitario.

La imagen siempre estará determinada por la posibilidad del hombre y la mujer de construir comunidad. “Cuando pase este mundo quedará que el hombre es lo que es en la comunión personal con Dios y con todas las criaturas, y en dicha comunión se realizará plenamente para él, como individuo singular y como conjunto de todos los hombres, su condición de imagen de Dios Trino”.⁵

2 Boff, 2004 : 103-104

3 Zarazaga, 1999 : 37

4 Juan Pablo II citado por Martínez, 2002 :104

5 Aranda, 2000 : 42

La analogía con Dios está precisamente en este punto. La verdad de la persona humana está en su capacidad ontológica de ser uno, uno en sí mismo pero sobretodo uno con otros en auténtica comunión. “la revelación de la comunión trinitaria que nos espera, y que nos ha sido otorgado alcanzar en Cristo y en el Espíritu Santo, es también- y sobretodo-revelación de que hemos recibido la capacidad de poder participar eternamente de la vida trinitaria, en el Verbo y en el Espíritu Santo”⁶

Sin embargo será solamente la visión cristológica la que amplíe el horizonte de comprensión de la persona como imagen de Dios.

Es Cristo quien siendo uno en Dios, es a su vez uno para los hombres y en El la humanidad entera es una en Dios.

*La semejanza del hombre con Dios apunta, desde un primer momento, a esa plenitud de vida y de imagen que se le comunica por la gracia de Cristo. El Verbo es el que está delante del Padre y por eso es la imagen perfecta, al darle respuesta completa, en el reflejo total de la esencia divina en su propio ser. Como hombre se declara el obediente, que mira al Padre y cumple en todo su voluntad (Jn 4,34) Por eso Cristo descubre la grandeza del hombre y es el camino para llegar a ella. En su conocimiento y seguimiento se logra que el reflejo de Dios sea lo más perfecto posible en cada uno de los hombres.*⁷

En Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre, se comprende la profundidad de una opción por el amor, el cual supera el drama humano de la soledad. La libertad no es más que el camino de búsqueda de la verdad sobre sí mismos, que no es otra que la plena identificación con el ser de Dios, con Cristo mismo. “No soy yo, es Cristo quien vive en mí” (Gál 2,19-20)

Persona creyente, experiencia de fe en el amor

La dimensión espiritual ya mencionada y su contenido fundamental en la analogía divina se hace evidente y real a través de una actitud creyente, es la fe la que unifica todas y cada una de las dimensiones haciendo posible la transparencia de lo trinitario en lo humano.

El acto de fe debe convertirse en vida de fe, y la vida de fe nace de la vida espiritual, del contexto cultural y social del creyente. La fe recoge la quinta esencia de la vida de la persona, asume y unifica toda la existencia del ser humano, coloca, como patena viviente, toda la vida y el contexto cultural, social, y planetario de quien cree.

*Como la respiración, cada acto de fe pone en contacto existencial a la criatura con su Creador. Sin fe la existencia humana es fría, muerta, estéril y absurda. Creer es darle gracias al autor de la Vida por la Vida, por todo, pero, sobre todo, por la vida de fe.*⁸

6 *Ibid*

7 *Martínez, 2002: 105*

8 *Llano, 2003: 21*

Esta experiencia abre a nuevos horizontes. Efectivamente la dimensión trascendente encuentra camino a través de la fe, pero esta va más allá de una simple actitud, de alguna manera el “creer” implica, transformar cada una de las dimensiones humanas elevándoles a su grado máximo de humanidad.

De hecho es posible que el ser humano llegue a altos grados de altruismo, o en otro sentido a grandes manifestaciones artísticas o a la realización de magníficas obras materiales. Sin embargo su búsqueda de sentido le hará percibir su propio límite y la sensación de no alcanzar en sí mismo la realización plena. San Agustín traduce esta nostalgia en palabras sencillas:

*“Nos has hecho para ti, Señor,
y nuestro corazón estará insatisfecho hasta que descanse en ti”*

La mayor gracia que puede recibir el ser humano es precisamente creer, si se ha entendido que la realización humana está precisamente en integrar sus dimensiones. Pues bien en la fe encuentra “la posibilidad y realidad de la salvación porque creer significa dejar a Dios ser totalmente Dios, porque es en la fe donde el hombre encuentra apoyo y base, sentido y meta, contenido y plenitud y es en ella donde, en consecuencia, es salvado de la carencia de apoyo, meta, contenido y del vacío de su existencia. En la fe puede y tiene la posibilidad de aceptarse a sí mismo, porque ha sido aceptado por Dios, siendo destinados a participar de la esencia y figura de su unigénito”. (Rom 8,29)⁹

La persona se realiza en la donación amorosa

La dimensión llega a su culmen o realización plena, cuando su capacidad de relación se convierte en donación, haciéndose comunión, verdadera unidad. Lograr esta unicidad abre a una dialéctica propia. Integrarse implica necesariamente salir hacia otros, con la nostalgia de salir y encontrarse en el Otro.

*“Soy para ti, porque tú te me regalas y porque sólo por tu don llego a ser la autopresencia que soy. Mientras pueda decirte «tú», porque tú también me dices lo mismo en el encuentro contigo, soy sanado. A partir del ser sanado que tú me regalas, puedo decir «tú» en apertura a otros”.*¹⁰

Siguiendo con el significado que tiene el ser humano como camino e imagen de lo trinitario, se percibe que un ser unificado es un ser que necesariamente sale de sí. “Donación personal significa entregar a otra u otras personas aquello que cada persona posee como propio, sobre lo que sólo ella tiene dominio: esencialmente, *ella misma*. Tal donación es verdadera – y más aún, sólo así es posible- cuando es libre comunicación de la verdad interior de la persona como manifestación de su amor a la otra”.¹¹

9 Kasper, 1982 : 265

10 Barbara Andrade, *Dios en medio de nosotros. Esbozo de una teología trinitaria kerigmática* (Salamanca: Secretariado Trinitario, 1999), 475.

11 *Ibid* : 50

Donación que parte de la propia verdad, para darse es imprescindible “ser auténtico”. “Para que haya auténtica donación personal por amor, el sujeto debe aceptarse antes en su verdad interior: debe ser la característica primordial del ser espiritual, que es la unidad interior”¹²

No existe otra manera de alcanzar humanidad, por un lado hay que lograr la unidad en sí mismo y por otro es imprescindible abrirse al misterio de la entrega, que resulta mucho más fácil realizar si se ha comprendido pero ante todo creído en el dinamismo trinitario, como reflejo de la esencia divina en lo humano “El ser con los demás y para los demás pertenece al núcleo mismo de la existencia humana”¹³

*Porque en realidad jamás existe el hombre; éste se da siempre y únicamente dentro del entretendido de las relaciones yo-tú-nosotros; por hablar de alguna manera, el hombre existe sólo como plural. La conciencia del niño se despierta con la sonrisa de la madre; la libertad del individuo, en el encuentro con la de otros. La señal más clara de esta intersubjetividad es el fenómeno del lenguaje humano, en cuyo medio se realizan todos los procesos espirituales.*¹⁴

El ser humano cerrado en sí mismo, agota su humanidad, vivir y realizarse va de la mano con la libertad de darse, en palabras de Kasper disponibilidad sin límites, a la manera de Cristo “los amó hasta el extremo”. (Jn 13,1)

“Disponibilidad es apertura sin límites y disposición continua, disponibilidad para la llamada y la demanda que le sale al encuentro al hombre. Verdaderamente libre es quien goza de esta libertad frente a sí mismo, para poder serlo para los otros. Tal libertad presupone la propia renuncia, renuncia en sentido material, pero renuncia también en sentido espiritual...ser hombre como disponibilidad para el amor”.¹⁵

Aquí comienzan a unirse todos los conceptos estudiados, unión, donación, comunión, amor son puntos de una misma línea, y que se encuentran sintetizados en el “mandamiento más importante”

*La cuestión de la unidad esencial del amor a Dios y al prójimo, que ella sola hace que ambos “mandamientos” sean el mismo (Mt 22,39) y que de ambos dependan la ley y los profetas (Mt 22,40), es más urgente que nunca. Y lo es para la acción de la vida y para la reflexión teórica sustentada por ella y que a su vez necesariamente la ilumina.*¹⁶

12 Aranda, 2000 : 46-48

13 J.Gevaert, citado por Martínez, 2002 :89

14 Kasper,1982:61

15 Ibid :265

16 Rahner, 1967:272

*El amor es entonces la palabra epocalmente vigente, que provoca el todo del cristianismo en el hombre de mañana hacia la vida concreta y desde la profundidad en la que Dios, no nosotros, la ha insertado por medio de su oferta de la gracia, que es él mismo. Lo cual a su vez presupone que se puede decir seriamente que el amor a Dios y el amor al prójimo son uno, y que sólo cuando allegamos el amor al prójimo a su propia esencia y a su propia consumación, entendemos lo que Dios es y lo que su Cristo, y realizamos el amor a Dios in Christo.*¹⁷

El amor que unifica¹⁸

La dinámica del auténtico amor no es fácil, supera el romanticismo, el facilismo o la amalgama obtusa entre dolor y sufrimiento en la cual insisten las películas y las canciones. El amor responde a una opción que requiere fortaleza, disciplina y valentía. Responde también a unas condiciones indispensables para que sea una sólida y permanente decisión. Se requiere de madurez, verdad y libertad como disposiciones sin las cuales es imposible que se mantenga y cuyas consecuencias responden a la fecundidad, la fidelidad, la permanencia y la exclusividad. La solidez en las relaciones permite una urdimbre que resista los embates del contexto y las propuestas de los espejismos del amor tendientes al facilismo y la ruptura.¹⁹

Pero esta columna vertebral “amor de pareja”, no acontece en el aire, para que se evidencie se debe construir en lo cotidiano. Muchas uniones llenas de ilusión en un principio ven cómo el interés se agota lentamente, porque no asumen su opción como un ser dinámico, con vida propia que debe caminar paso a paso de la comunicación a la comunión en medio problemas y satisfacciones.

“La relación nos sitúa en la semejanza, no en la indiferencia o el desinterés por el otro. En esa relación se experimenta una disposición a ponerse al servicio del otro: una responsabilidad y una promesa de fidelidad. La relación es una forma de trascendencia. Esta relación o acercamiento a Dios sucede a través del prójimo: la semejanza a Dios se manifiesta en el tú y no en el yo”.²⁰

Otros aspectos antropológicos que fundamentan una relación de pareja en perspectiva de unidad

Los apartados anteriores han dejado las bases para comprender de qué manera una persona logra su realización a través de la integración de sus dimensiones.

A manera de empalme, se reflexionará acerca de otros aspectos no menos importantes en la construcción personal, que facilitan la evolución de una relación estable y feliz, vitales a la hora de entablar proyectos permanentes.

17 *Rahner, 1967: 273-274*

18 *Sánchez-Sierra, 2015: 390*

19 *Corpas, 2004:102- 117.*

20 *Borobio, 2000:40.*

Una de estas condiciones la constituye la necesidad de buscar un espacio que puede ser enriquecedor para aquellos que lo saben aprovechar, pero fuente de temor para quien no se ha encontrado a sí mismo. Se trata de la soledad, que no coincide para nada con los imaginarios de abandono y fracaso que se le pueden adjudicar. Se trata del “proceso interior mediante el cual podemos estar en contacto con nosotros mismos, tener autoconocimiento, practicar la autocrítica respecto a nuestros pensamientos, reacciones y sentimientos. Sólo así podemos asumir nuestra identidad y autonomía para ser libres y manejar los miedos que están detrás de la soledad”²¹

Es en este ejercicio de estar solos donde se mide cuanto se conoce y cuanto se es capaz de asumir “la soledad” de otro.

Se convierte entonces en exigencia personal, buscar conscientemente momentos de soledad, sin ellos resulta imposible conocer los temores o aciertos de un proceso auténtico de crecimiento. De hecho la vocación se dilucida en soledad, la conciencia de la propia misión se descubre en la paz y el silencio de un espacio propio. Sólo allí se puede encontrar a Dios y encontrándolo se halla la esencia verdadera, que proporciona la seguridad de conocerse y la posibilidad para asumir otras soledades.

Es curioso encontrar en los evangelios cómo Jesús busca constantemente momentos de soledad.

Es en la intimidad con el Padre donde descubre la profundidad de su vida, es allí donde extrae la fuerza para ser coherente en obras y palabras, para ser íntegro. “Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí” (Mt 14,23), “De madrugada cuando aún está muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración” (Mc 1, 35)²²

Sí, la soledad tiene que ver mucho con la oración, se trata de aprovechar momentos de calma, para apaciguar los pensamientos, los sentimientos, las acciones y lograr el sosiego necesario para dejar actuar a Dios. “Tú en cambio cuando vayas a orar entra en tu aposento, y después de cerrar la puerta, ora al Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará” (Mt 6,5)

Claro, existirán otros momentos de soledad, también importantes y necesarios, para alimentar la intelectualidad o para nutrir el sentido estético, a través de la música, la pintura o simplemente para contemplar el paisaje o mirar el infinito.

Pero el mensaje central para las parejas es que la soledad es una “exigencia de crecimiento humano y es, además, la propiedad fundamental de la independencia. De ahí que sea vital el ser y dejar ser solo, en otras palabras, reservar ciertos espacios de soledad para vivirla positivamente y permitir con mucho respeto que el cónyuge disponga de espacios propios”²³

Si no se está a gusto en soledad, difícilmente se puede estar a gusto con otros o con otro compartiendo vida e intimidad. El fruto de la soledad, es sin duda, la autonomía y un ser autónomo, seguro de sí es del todo atractivo y siempre novedoso.

En esta construcción personal y como consecuencia del tema de la soledad está la importancia de fijar límites; sin ellos es imposible saber quiénes somos y hasta dónde se prolongan las relaciones. “Trazar un límite es determinar el territorio personal de cada uno, tener claras las ideas y las emociones, saber qué tanto se está dispuesto a dar de sí mismo, de su tiempo y de su dinero, qué es lo que quiere y qué es lo que no quiere, es identificar, expresar y defender nuestros derechos, respetando los ajenos. Trazar un límite es ser uno mismo frente al otro...es la posibilidad

21 *Rojas, 2003:30*

22 *Los antiguos consideraban la oración de Jesús como el resumen de todo el Evangelio. En ella se expresaba la fe en la encarnación y en la redención. También llamaban a esta oración “la oración del corazón”. (Grün, 2005: 29)*

23 *Betancur, 2002:150 –151*

de mantener una identidad y un sentimiento de respeto hacia sí mismo y hacia los demás ²⁴

Que no se entienda este aparte como un intento egoísta de reservar todo para sí. Sino precisamente de acceder a la esencia de lo que se es para llegar a la plenitud de darlo todo. Se trata de saber que se es único y original, con valores, pensamientos y emociones propios para entablar diálogos y proyectos comunes.

Muchas veces se ha confundido el amor de pareja con una fusión indiscriminada de sentimientos, pensamientos y acciones, erróneamente se piensa que el amor es hacer, sentir, pensar como el o por el otro. Pues bien esto puede constituirse en causa de muchas separaciones cuando al cabo del tiempo sus miembros se dan cuenta que son autónomos y que pueden actuar y decidir de manera independiente, si bien es cierto la relación debe coincidir en los valores fundamentales existen otros más tangenciales que no necesariamente deben ser idénticos.

“Una característica importante del genuino amor es la de mantener y preservar la distinción entre uno mismo y el otro. El que ama genuinamente siempre percibe a la persona amada como alguien que posee identidad enteramente separada. Además el que ama genuinamente siempre respeta y hasta alienta ese carácter separado y esa individualidad única de la personalidad.”²⁵

Este vacío se solucionaría si cada una de las personas que conforma la pareja tiene un proyecto de vida propio, para construir en un segundo momento un proyecto de vida común. “El proyecto personal de vida se entiende como núcleo central del sujeto, formado por los valores entorno a los cuales va estructurándose su identidad, dinamismo que le permite tomar la vida en sus propias manos sin dejar de lado su unicidad”²⁶

Por esto es indispensable que en el proyecto de vida en común confluyan los aspectos vitales como son los valores, las creencias y el sentido que se le da a la existencia, aunque se tengan ideales propios, estos deben terminar por alimentar aspectos profundos como son: El ¿para qué?, El ¿por qué? Y el ¿para quién vivimos?

Estos son los pilares que van a sostener y fortalecer la construcción de este proyecto en pareja: por un lado un amor libre, totalizador y fecundo y por otro la comprensión de un proyecto como vocación, tal como lo afirma el teólogo, Marciano Vidal:

“Libre, porque es nacido de un encuentro gratuito, totalizador, pues es donación total y definitiva y fecundo propiciando la continuidad de la especie desde la originalidad inalienable del individuo. Un amor fundamentado en la promesa y decisión en cuanto que supera el carácter momentáneo de la pasión y se sitúa en el nivel de la infinitud y de la eternidad” ²⁷

24 *Rojas, 2003 :33-34*

25 *Scout, citado por Gómez, y Reynosa 1997 : 146.*

26 *Meza y Arango,2003 : 21-22.*

27 *Vidal, 2003 : 135*

Esta perspectiva trascendente que ya se vislumbra, conecta con el segundo pilar y es el de comprender este proyecto como una vocación.

Esta llamada que en un primer momento es individual y después como pareja, cambia radicalmente la perspectiva, pues la vida comienza a construirse como una respuesta histórico-consciente, en donde se hace realidad día a día la capacidad co-creadora, que exige una clara libertad interior “para poder perfeccionarse en la misma línea de su ser espiritual que constituye su naturaleza de un poder ser”²⁸

Cuando se llega a este punto se puede decir que se tiene la madurez suficiente para comenzar un camino juntos, por un lado ha logrado la verdad en lo que cada uno es, se ha alcanzado la autenticidad porque la propia soledad la ha develado, se ha asumido un proyecto en libertad y en amor dándole la fuerza necesaria para optar y decidir responsablemente frente a ello y se ha percibido como una vocación lo cual indica que más allá de la vida cotidiana hay un sentido que jalona hacia la realización propia y de otros.

¿Qué es la pareja?, ¿desde esta perspectiva?

Una vez hecho este recorrido, se puede comenzar a dilucidar qué es la pareja con la certeza de no llegar a una definición definitiva por su ser dinámico.

Ser pareja resulta entonces de la compleja interacción de proyectos de vida, ideales y sentidos como base de un subsistema particular con identidad propia dentro de la familia. Enriquecida por las emociones, los pensamientos, las acciones e intereses particulares.

*La pareja es en sí misma un todo, un sistema conformado por algo más que la suma de cada uno de sus miembros, donde las necesidades afectivas, también llamadas deseos o expectativas, que llevan al sujeto a elegir a su compañero, para que ayude a satisfacerlas en forma incondicional. La comprensión de que esto no es así, sino que cada miembro de la pareja debe asumir de manera responsable todas sus necesidades emocionales y acordar con el otro las expectativas que de ellas se derivan exige una profunda madurez que se aprende a lo largo de la vida de pareja*²⁹

Y es ahí en este juego de los acuerdos y las concesiones donde se construye la vida juntos. Todo no está dado de una vez y para siempre cuando se decide ser pareja, aquí entran a actuar varios factores interesantes para su consolidación que se verán a lo largo del capítulo.

Entre ellos y como canal facilitador de los acuerdos se encuentra uno de los factores más complejos y difíciles de aprender, se trata de la comunicación. Sin interioridad no hay expresión y sin expresión no hay comunicación.

28 Múnera, 1976:144.

29 Rojas,1998 : 173 y 175

Ya se profundizó en la importancia del mundo propio e individual, entre más enriquecido y cargado de contenido más fácil será expresarlo.

“La expresión de los sentimientos afectivos y sexuales, es poder expresar ternura y cariño para llegar a ser amigos y amantes. Es sentirse cómodos al tocarse y acariciarse. Es poder escuchar afectivamente a la pareja sin reclamos, sin reproches, para ser compañeros en el juego de la vida, compartir intereses, tolerar, respetar y perdonar. Ambos ejes, el de la ternura y el afecto, el del erotismo y la sexualidad están íntimamente unidos”³⁰

Este es la columna vertebral del amor de pareja, el cual no acontece en el aire, sino que se construye en la cotidianidad, a través de la comunicación de lo que se es y en el desarrollo de los acuerdos que se han comunicado previamente.

Muchas parejas llenas de amor en un principio lo ven agotarse ante sus ojos, porque no asumen la relación como un ser dinámico, con dialéctica propia que debe crecer para proyectarse y no morir.

“La pareja como entidad autónoma, es un sistema con su propio funcionamiento” (Rojas, 1998.: 175) y como ser unitivo e integrado por este amor dinámico posee las dimensiones propias de un ser personal convirtiéndose en un ser particular, con vida propia dentro de la familia.

Haciendo un pequeño cálculo matemático, según esta perspectiva, en una familia donde hay 5 hijos son 8 los seres personales que viven en ella: Papá, mamá, 5 hijos y la Pareja.

Por lo tanto se hace necesario analizar cada una de las dimensiones que como ser personal debe asumir el ser compacto llamado “pareja”, para saber cómo operan en pareja y cuál es su medio de integración.

En el amor heterosexual hay un primer componente de contenido biológico-fisiológico, que va relacionado con los caracteres correspondientes de la sexualidad, un componente de tipo psíquico-volitivo, que abarca el complejo mundo de las emociones y sentimientos, juntamente con el de las preferencias y decisiones que lleva al hombre a una conducta práctica, un tercer componente de tipo cultural –ideal, en el que se percibe la influencia de las costumbres y tradiciones, ideas y vivencias acerca de la relación de la pareja, tanto en el aspecto humano como en el social, religioso y jurídico”³¹

Personas íntegras conforman a sí mismo un proyecto de vida en común integral y sólido donde cada una de las dimensiones implica y enriquece a las demás.

Sin embargo hay que caracterizar el amor de pareja de otro tipo de amor, dado a los hijos y a la familia, a los amigos, a otras personas.

30 *Rojas, 1998.: 175*

31 *Florez. 2001: 18-23.*

El amor verdadero en una pareja se alcanza cuando se conjugan dos aspectos fundamentales la amistad³² y la eroticidad.³³

Si alguno de los dos falta, pierde su especificidad, vivir solo uno de los aspectos u omitir alguno es atender contra la ontología de la pareja.

“Es el amor conyugal, el que integra la amistad y lo erótico. ‘Si la amistad es un amor imperfecto porque le falta lo erótico y el eros es un amor imperfecto porque le falta lo amistoso, con su firme y sosegada libertad’ (A. Gala citado por Vidal, 2003:143). La vida conyugal aúna los elementos en la unidad del amor conyugal” (Vidal, 2003:143)³⁴

No se puede perder de vista la visión integradora y personalizante, hilo conductor hasta el momento. La amistad como parte de una dimensión afectiva, el eros como manifestación y comunicación de la sexualidad, donde a su vez se deben integrar la razón y la espiritualidad se reflejan en el amor conyugal como revelación de un proyecto que no se agota en sí mismo sino que es signo de realidades más profundas y humanizantes. Existe cierto misterio en que este amor, perdure en el tiempo, pero en realidad depende en gran parte de cómo se vivan los aspectos de amistad y erotismo, asumidos como una construcción diaria en medio de los problemas o de las situaciones positivas, un amor que hay que rescatarlo de la rutina, de la presión cultural, de proyectos personales sin horizonte, sin trascendencia.

También depende en gran medida de la forma como se contemplan, se vivan y se integren cada una de las dimensiones.

Puede suceder que se privilegie la dimensión corporal, o que se alimente en exceso la parte emocional sin un equilibrio espiritual. También sucede que se sublime lo sexual o se atienda solo lo intelectual, sin embargo,

32 Este segundo componente a diferencia del primero, afecta directamente al psiquismo de la persona. Abarca el ancho mundo de la humana afectividad y alcanza a todas aquellas personas y cosas con las que la persona está o puede estar relacionada. Es principalmente en este campo donde la persona humana alcanza su madurez, aprendiendo a discernir sus sentimientos y a adaptarlos a la realidad de su vida, a conjugarlos con sus deseos y proyectos. La necesidad de recibir y de comunicar afecto es muy superior al instinto genital, que depende de la capacidad biológica del individuo. (Florez., 2001: 18-23.)

33 Si le permitimos entrar en nuestra vida y en nuestro quehacer, Eros trae consigo color, alegría y buen gusto...Sin esta experiencia, estaríamos como dimediados, como segregados de la vida, aunque dispondríamos todavía de nuestra cabeza o de nuestra razón y valdría para nosotros las palabras de Goethe: “! Pobre de la persona que es todo cabeza!”. Sin Eros nos parecemos a un árbol podado para el que la vida carece de fuerza. Nuestra alma queda entonces como congelada, y todo lo vemos negro (Cf. Köberle 14). El encuentro con el eros se asemeja al encuentro con una fuente que nos regala- y nos posibilita-vitalidad, vivencia intuitiva, pasión profunda y emoción íntima. Müller.2005:25

lo esencial para lograr una vida en común es el delicado equilibrio entre la autonomía y la dependencia, entre la libertad y el camino (léase proyecto de vida)³⁵ que ha de recorrer una al lado del otro. Este equilibrio es el que establece la distancia para que dos seres “construyan el amor” sortear las crisis inevitables de dos personas que evolucionan.

La pareja no es estática: ella avanza o retrocede diariamente. El uno pide al otro parte de sí y al mismo tiempo pone un límite para defenderse de su invasión. Somos dos sin dejar de ser uno, pero también ese uno está hecho de dos.³⁶

35 *La cursiva es de la autora.*

36 *Rojas, 2003: 17-18*